

"EL GRAN RETO ES QUE EL FESTIVAL NO VUELVA A PERDERSE". ENTREVISTA A ISABELLA PARRA

Rafael Plaza Andrade

Universidad de las Artes
Guayaquil, Ecuador

rafael.plaza@uartes.edu.ec

Isabella Parra Puente es, desde su cuarta edición, directora de programación del Festival de Cine La Orquídea de Cuenca (Ecuador). En su labor como productora cinematográfica ha estado a cargo de películas como *Cuando me toque a mí* (2006), y *El Facilitador* (2013) ambas de Víctor Arregui, *A estas alturas de la vida* (2013) de Manuel Calisto y Alex Cisneros, *Un secreto en la caja* (2016) de Javier Izquierdo, y la enviada por Ecuador a los premios Oscar, *Alba* (2016) de Ana Cristina Barragán, además de la coproducción entre Bolivia y Ecuador de próximo estreno, *El Río* dirigida por Juan Pablo Richter. Fue coordinadora de programación durante cinco años en el ahora extinto Festival de Cine Cero Latitud, y en 2011 fundó junto a una socia la empresa productora Caleidoscopio Cine. Esta entrevista se realizó con la colaboración de Santiago Caizatoa, y fue realizada en el marco de la VI edición del Festival La Orquídea, que tuvo lugar desde el 24 de Noviembre al 01 de Diciembre de 2017.

¿Desde qué época del año empiezan a desarrollar las actividades y a seleccionar las películas que se presentarán en la edición del Festival de Cine La Orquídea que se realiza en el mes de Noviembre? y ¿cómo se efectúan los contactos y negociaciones?

Bueno, el reto siempre es tratar de trabajar lo más continuamente posible, pero, por temas de financiamiento y eso, el Festival arranca con fuerza, con el equipo completo y todo, un poco tarde, pero no sólo La Orquídea, le pasa a la mayoría de festivales

en el país, porque como no hay una política fuerte de financiamiento y fomento a la formación de públicos y a los festivales, no se da que tengamos un equipo de programación base durante todo el año. Pero, en verdad el trabajo de un programador es estar todo el tiempo pendiente de que está sucediendo, y que es lo nuevo en el cine contemporáneo. Este año empezamos, con el tema de recomenzar el festival que no se pudo realizar el año pasado, también costó un poquito arrancar, y empezamos en Junio, que ya es tarde, como para de-

finir y buscar una programación, por eso es una investigación que trato de realizarla constantemente. El proceso lo trabajamos con Lucas Taillefer (asesor de programación), con Daniel Romero (coordinador de programación) y ahora con Daniela Peña (coordinadora de programación) que se unió al equipo. Este año tuvimos una sección temática (*La nueva normalidad: Cambio Climático*) que es mucho más especializada, entonces hicimos una alianza con el Festival ECOador y Maribel Guevara, que es ecuatoriana y es programadora de varias muestras de cine ambiental en Estados Unidos. En el equipo hay tareas de investigación de la información de otros festivales, de agentes de venta con los que ya tenemos afinidad y sabemos que van más acorde con nuestra programación, y comenzamos a tener visionados, compartir criterios, reuniones y un diálogo entre nosotros. Por el tema de derechos, y por el presupuesto para un festival pequeño, de un país que no tiene distribución local de películas independientes extranjeras, nos toca buscar mecanismos para que sea posible el festival; contar con contactos de productores, de agentes, de otros festivales, para que nuestro presupuesto de derechos nos permita tener películas que nos interesan y que normalmente no podríamos pagar los derechos. Comenzamos siempre por la sección *Panorama*, que es como la sección donde ponemos obras de directores más consagrados, películas más grandes a nivel de producción, y que tienen una distribución internacional más fuerte, y de ahí las secciones competitivas, *Largometraje Internacional* en la que buscamos nuevas propuestas, nuevos directores, nuevos lenguajes y estéticas narrativas no convencio-

nales sobretodo, y que es una búsqueda a nivel mundial, y ya sabemos que festivales grandes, que son al final nuestras referencias, tienen este tipo de programación menos convencional. Luego está la sección de *Ópera Prima Iberoamericana*, que funciona en parte por invitación, pero también hay una convocatoria abierta para inscripciones, entonces esa la comenzamos a definir más tarde, porque tenemos que esperar a poder ver las películas, y realizar este proceso de selección entre lo que ya hemos visto, lo que encontramos en el camino, que vemos que nos interesa y comenzamos a pedir, y lo que nos llega en la convocatoria. Este año hubo muchas más inscripciones que otros años, y en *Cortometraje Ecuatoriano*, que es otra de las secciones competitivas del festival, también hubo muchísimas más inscripciones que antes, y luego tenemos una sección de *En Marcha*, que también es por convocatoria, y que es complejo programar, porque son películas no terminadas, y lo que estás viendo es el potencial de esa película.

Algunos festivales manejan una línea de programación, ¿cuál sientes que es la identidad del Festival de Cine La Orquídea?

El Festival La Orquídea es como el festival de cine independiente de la ciudad de Cuenca, en esta lógica lo que hace el festival es mostrar lo que está pasando ahora en el mundo, sin cerrarnos a un género específico o a una temática específica, como hay festivales de derechos humanos, del ambiente, de terror, etc., aquí no. Este año tenemos esta muestra de películas sobre el cambio climático, que es una sección especializada dentro de la programación

del festival, pero en general el festival, en sus secciones centrales, busca este panorama de lo que pasa ahora en el mundo, y al hablar sobre la identidad, dentro de eso se puede hablar entonces de lo que pasa ahora en el cine contemporáneo, en el que ahora hay de todo. La línea que tomamos en La Orquídea, si queremos definir la línea editorial, sería buscar un poco más allá de lo más tradicional, películas que cuestionen la narrativa o la estética convencional; y yo creo mucho en no dividir entre ficción y documental, tenemos en nuestra competencia internacional, documentales, ficción, y también estas películas que bordean mucho entre los dos formatos, es decir, en las que hay un juego entre esas barreras.

Como mencionabas, el año pasado el festival no se realizó, este año cuando lo retomaron ¿se establecieron ciertas bases para poder asegurar su permanencia? o ¿continuará siendo cómo antes, una lucha año a año para poder llevarlo a cabo?

Lamentablemente no podemos asegurar nada, porque esto depende de un tema presupuestario como ya mencionaba. Es un camino que todavía hay que recorrer en un país de política pública, y debe haber una decisión política de invertir en que exista una formación de público continua, y en que circule una diversidad de contenidos, eso aporta mucho, pero creo que este año que está Rebeca Alvear de directora del festival, ha sido muy importante a nivel institucional para abrir la puerta a que haya un soporte de varias instituciones nacionales, y no sólo de la provincia. Entonces, ese es como nuestro gran reto, después de este sexto festival, después de que se reabrió, el

gran reto es que no vuelva a perderse. Ha sido muy importante, aunque fue una pena que no se haga el año pasado, el poder ver la reacción del público en Cuenca, el público lo reclamó mucho, entonces eso también creo que es importante, para la gente que toma decisiones sobre los presupuestos, pudieron darse cuenta de que es algo que ya está muy presente en la ciudadanía, y que no se puede abandonar tan fácilmente como proyecto. No se puede asegurar nada, pero sí creo que hay una conciencia e interés, y que la batuta que está llevando Rebeca de fortalecer el festival, va lograr que se establezca.

Como directora de programación del festival, ¿Cuáles crees que deberían ser las recomendaciones para un grupo o colectivo de gestión cultural que está tratando de iniciar por primera vez la programación de un festival de cine?

A ver, creo que lo más importante es saber ¿qué quieres?, ¿para quién?, ¿qué programar?, es tener esta visión de que a veces no es sólo porque la película me gusta, sino porque funciona para este tipo de propuesta de festival, luego tú decides que tipo de festival programas y cual no, pero creo que eso es lo más importante al momento de armar un festival, el plantearse de qué va a ser, no sólo si hacerlo un festival temático, o de género, sino también si va a ser más arriesgado en cuanto a lo narrativo o estético, o si es como un poco más cercano a un público más masivo, aunque obviamente todos queremos que sea más masiva la asistencia a los festivales, pero hay muchas cosas que influyen. Es necesario tener una programación variada, aquí en el festival

hay cine infantil y es increíble la acogida y el debate que se genera, estamos haciendo debates con la cinemateca y con la red de cineclubes, fui a ver una función y es increíble ver como los niños debaten (sonríe), verles conversar después de la película, y es importante porque sabes que ellos son los que después van a tener interés por un cine independiente. Pero, volviendo a lo que te decía, es necesario tener un concepto claro y que de ahí se derive como lo armas en general y obviamente como programas.

El grupo de programación del festival, como me decías, lo conforman cuatro personas, y además está la programadora invitada para la sección especializada sobre cambio climático, pero para ti ¿cómo es el proceso de formación de un programador? Es decir, ¿cuáles son los pasos que tiene que seguir para ser invitado como programador a un festival? ¿cómo se transforma alguien en un programador de un festival de cine?

Creo que, como todo en la gestión cultural, poco a poco, metiéndose, interesándose, investigando, adquiriendo un poco de experiencia, yo digo que cuando ya hay ciertos festivales que están más consolidados, también vas entrando en esta lógica como de ser parte del equipo de coordinación, de asistencia, y vas aprendiendo, porque ya hay un festival armado. Luego, no sé si se realizan estudios para programación, no lo sé, yo creo que obviamente ver muchas películas es importante, pero también no se trata de que la película este en un festival porque me gustó o no, sino de tratar de entender el contexto, es decir, yo puedo

programar el Festival La Orquídea que tiene una línea definida, pero en Enero hicimos una muestra en Galápagos que se llama Inspiracine, y que es algo vinculado a cine y creatividad para jóvenes, y eso es otro tipo de programación, entonces la película debe funcionar para ese tipo de festival. Mi experiencia propia ha sido de estar en el lugar correcto, cuando caí por coincidencia en el Festival Cero Latitud, en ese entonces me pareció fascinante justamente el entender cómo funcionaba la circulación internacional y como era el movimiento, y saber ¿quién tiene la representación de qué?, y ¿dónde?, y ¿por qué? es un mecanismo bien complejo que está atrás de los circuitos de festivales, y que a mí me llamó mucho la atención, y puede ser un poco obsesivo el trabajo (ríe), empiezas como este proceso de investigación y vas entendiendo que hay como unas redes, ¿qué agente tiene que tipo de películas?, y se te hace más fácil saber dónde buscar, porque como hay tanto, es imposible que veas todo, y eso no creo que se aprende en un manual, porque además es bastante cambiante, de aquí a dos años, la línea de los festivales o de los agentes de ventas van cambiando, y van saliendo nuevas empresas, nuevos proyectos, nuevas plataformas, va cambiando mucho todo. Eso es lo lindo también, que no hay un camino fijo y cada uno tiene su aproximación, hay mucha gente que viene desde la crítica de cine entre los programadores, muchos desde la producción.

Hablando un poco sobre tu etapa como productora, Alba está en una de las secciones del festival, y además tres filmes, de la lista completa de noventa y dos películas

enviadas a la Academia, están también en la programación del Festival La Orquídea, que seguramente los has podido ver, pero ¿cómo sientes a Alba en el camino de la competencia para el proceso de nominación al Oscar?

A ver, el proceso de nominación a los premios Oscar, ha sido un gran aprendizaje, entender como medio, cómo funciona este mundo de las academias en general y de esta Academia enorme, y obviamente tienes expectativas de que le vaya bien a la película, pero creo que ha sido mucho más enriquecedor el *feedback*, ciertos contactos, entender cómo funciona el mercado, porque el proceso de nominación es muy competitivo, y depende mucho de las capacidades de marketing que tengas, y que nosotros no las tenemos. Tuvimos un screening la semana pasada en Los Angeles, pero honestamente no sé cómo va a funcionar, no sabes cómo va a reaccionar la Academia, es bien complicado el proceso, si quieres lo explico más o menos, la Academia tiene como siete mil y algo de votantes, pero la mayoría de gente que está en la Academia está activa, en rodajes, están trabajando, entonces hay como un sistema de voluntariado para visionados, estas personas que tienen más posibilidades de ver todas las películas, son las que hay que convencer de que vayan a tus screenings para que la vean, y de ahí sólo por votación simple, pasan nueve películas (el shortlist de mediados de Diciembre), y creo que son seis que están fijas, que son las de mayor puntaje, y las otras se discuten un poco para llegar a completar la selección. El cómo hacer que los votantes vayan a ver la película,

y que les guste, es ahí cuando entra esta dinámica de tener un relacionador público en Estados Unidos, que son los que organizan estos screenings, que venden un montón de publicidad en revistas especializadas y en espacios que supuestamente leen los miembros de la Academia, y que por eso se decidirían a ir a ver tu película y votar por ella. Entonces ese es el proceso, que es complejo porque además no lo conocemos, y de hecho nos pasó algo increíble ya que Ana Cristina Barragán se conoció con Karla Souza, que es una actriz famosa mexicana, y Karla nos ayudó a conseguir espacio para los screenings en un lugar súper chévere, y nos dimos cuenta que su alcance era mucho mayor, yo creo que tiene a veces, incluso más impacto que publicaciones que tú pagas, y para las que no te da el presupuesto, y eso ha sido algo de suerte, porque la verdad es que Karla está súper entregada, y se lleva muy bien con la Ana Cris. Pero, algo que ha sido súper chévere también, es que conocimos a algunos ecuatorianos que están viviendo en Los Angeles, trabajando en diferentes áreas del cine o estudiando, y pudimos compartir este screening que hubo, y el diálogo ahí ha sido muy chévere, y el poder saber que están haciendo algunos ecuatorianos allá en la industria.

Finalmente quisiera saber ¿Cómo ves al festival ahora qué está volviendo y qué proyectos para el futuro del mismo?

Bueno, como te decía, yo creo que el festival este año, se ha hecho un poco más sólido, y a partir de ahí esperamos obviamente que siga, y el próximo año seguramente hay festival, esto ya está confirmado, y par-

te del reto es ese, como lograr que el festival pase a ser como un festival de la ciudad, que tenga autonomía en un montón de decisiones, y financiamiento más estable, y muchas otras cosas que permitan que no muera de nuevo. Las perspectivas que tengo serían, reforzar la línea del festival, que creo que con los diferentes programadores que han pasado por La Orquídea, se ha ido dando esta identidad, fortaleciendo, y creo que el próximo año, nuevamente va a haber un país invitado, que es algo que al parecer también pide el público, entonces es una decisión que se está analizando.

